



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Pr. D. José Gomez de la Cortina.

Méjico y casa de V. Julio 19 de 1839.

Muy Sr. mio y amigo de mi mas distinguida consideracion: Habiendo recibido nuevos documentos relativos à los trabajos que la Junta de Guerra de Chihuahua continua haciendo para ocurrir à la defensa del pais, su lectura ha suscitado en mi ànimo reflexiones que he creido de mi deber publicar como chihuahuense y que mas de una vez he merecido la confianza de mis compatriotas, haciendo conocer mas y mas un pais tan rico, tan extenso y por desgracia tan olvidado como este, para fijar la atencion pública y la de mis paisanos en especial sobre los medios que se están adoptando para proveer à su defensa; medios ciertamente y esfuerzos muy laudables, pero en mi concepto insuficientes para lograr de una manera satisfactoria el objeto.

Ya otra vez los señores del Diario en los números del 18 y 19 del próximo pasado Julio tuvieron la bondad de publicar otros papeles relativos al mismo asunto; pero ahora por no molestar de nuevo su atencion y por llamar como dego dicho, la del público de

una manera mas especial hácia este objeto, me he decidido á imprimir en un folleto suelto las observaciones que acompaño á V., que como tan amante de nuestro país, y haciéndose cargo de la pureza de mis intenciones, no dudo me permitirá poner á su frente el nombre de V. que ha sabido V. esclarecer con sus virtudes y dedicacion al servicio público, para que bajo sus auspicios puedan hallar mas fácil y seguro camino interesando en su exámen el juicio de los hombres que piensan y que no ven con indiferencia la ventura ó desdicha de la patria.

Por otra parte V. habia tenido la bondad de aprobar mis trabajos sobre la estadística de mi país, de pedirme nuevamente otros sobre las Aduanas fronterizas y de honrar mis débiles esfuerzos inscribiéndome en el catálogo de los socios del instituto de Geografía y Estadística que V. dignamente preside y del que la patria debe prometerse positivos adelantos: debía yo pues por reconocimiento, y atendiendo sobre todo á la competencia de V. en estas materias, y á la decision y celo con que es capaz de servir los intereses de mi país, dedicarle este corto trabajo.

Mis primeros ensayos estadísticos salieron á luz en el Registro Oficial de 1832 y por cuadernos separados que hizo imprimir el ministerio de aquella época. Continuaron despues en el Telégrafo de 1833, y el Gobierno me hizo el honor de en-

cargarme su revision y ampliacion en un solo cuerpo, que despues hizo imprimir, motivo por el cual dediqué la obra al Exmo. Sr. Vice-presidente D. Valentin Gomez Farias.

Cualquiera que fuese el mérito de aquella produccion, preparada en muchos años de asiduo trabajo y observacion y á costa de considerables sacrificios pecuniarios, pues á V. no se oculta que materiales de esta especie no se reúnen sino con mucho afan y dispendio; al ménos me queda la satisfaccion de haber trabajado con celo y desinterés por el bien de mi país, habiendo sido mi principal objeto dar á conocer la riqueza de su suelo y las ventajas de todo género con que lo privilegió naturaleza.

Estos antecedentes, pues, creo me dan derecho para dirigir mi voz á mis compatriotas y emitirles mis conceptos sobre su actual situacion; y si no puedo ofrecerles otros servicios mas positivos culpese á las circunstancias poco propicias que me han rodeado. Cuando en el año de 1832 me hicieron el honor de elegirme para su representante en el Senado, tuve que sacrificar mis intereses, hallándome empeñado en las tareas de la agricultura y en repeler las agresiones de los indios que despues aniquilaron mi patrimonio. Reelegido en 1833 serví con todo el celo que me fué posible; mas habiendo tenido que fijarme en esta capital por circunstancias independientes de mi voluntad, aunque he continuado mi-

rando con igual interes los destinos de mi patria, ya no he podido prestarles servicios mas efectivos.

En este supuesto me atrevo à creer que aceptarán mis paisanos el que ahora les ofrezco, pequeño ciertamente en sí mismo, pero grande si consigo, como no lo dudo, empeñar mas y mas en su causa el celo y patriotismo de V. y de los que como V. miran con interes el bien público, y consagran su existencia à promoverle por todos los medios que están en su mano. La situación de Chihuahua es bastante crítica para exigir como exige la reunion de todas las luces, y el concurso de todos los esfuerzos, así para conocer con exactitud la causa de sus profundos males, como para emplear con vigor y energia el remedio que ha de salvarlo.

Con tan satisfactorio motivo logro la oportunidad de reproducirme nuevamente con todo respeto y estimacion. De V. muy señor mio, su mas atento amigo y seguro servidor D. B. S. M.

José Agustín de Escudero.



SI la felicidad de un pais hubiera de estimarse solamente por sus elementos naturales, el departamento de Chihuahua, así como los de las sonoras, alta y baja, Nuevo Méjico y Durango, seria desde luego de los mas aventajados en la república mejicana, á que aun pertenecen. En efecto, todo cuanto puede halagar á la imaginacion del hombre que siempre desea y procura su bien estar, lo ha prodigado la providencia en aquel suelo privilegiado, colmándolo de sus mas preciosos dones: cielo puro y benéfico, ahora dilatando con el placer y la dicha el pecho de los felices moradores, ahora derramando las periódicas lluvias que han de difundir entre ellos la felicidad y la abundancia; posesion central en contacto con los grandes focos de produccion y riqueza, que han de ser el nervio de la fuerza y esplendor á que está llamada la república mejicana, susceptible de abarcar el comercio de ambos mares, por su no difícil acceso al uno y natural comunicacion con el otro, suelo feracísimo capaz de inundar la tierra con los frutos del trópico y especialmente con los de los climas templados; rios y lagunas bullendo en pesca y que se prestan á la navegacion y otros usos, situados al pie de la gran cadena americana, que tantos tesoros encierra, y está cubierta de una riqueza no ménos apetecible cual es la de maderas, plantas y animales de todo género; disposicion marcada para la industria, por la configuracion de su suelo y abundancia de primeras materias; habitantes en fin dotados de imaginacion viva y de un



carácter laborioso y pacífico. Todo parecía reunirse para hacer embidable á Chihuahua y convidarla en la felicidad. ¡Pero ó infeliz patria mia! ¿Corresponde tu desgraciado estado actual á las esperanzas que tan brillantes premisas debieran hacer nacer en tu seno? ¿Qué delito es el tuyo para verte sumida en un mar de miserias y calamidades?

Gozara Méjico de la calma y abundancia que trescientos años de una profunda paz habian hecho fijar en su suelo, cuando la independenciam vino á abrirle una nueva carrera, erizada es verdad de riesgos y dificultades, pero coronada al fin con un feliz éxito, y con todas las bendiciones que la santa libertad derrama entre sus fieles cultores. Abierto este continente al comercio, y difundidos á su abrigo ideas y sentimientos que debieron crear necesidades de un nuevo orden, la política española, de todo recelosa, y dirigiendo todos sus planes al fin supremo de guardar en su mano tan inestimables y codiciadas colonias, no podia desde este momento contener ni dominar los destinos del pueblo mejicano. Este un poco inesperto en las funciones de su nueva vida, no habiendo tenido tiempo, digámoslo así, para aclimatar en su suelo principios de importacion extraña con los que sin embargo grandemente congeniaba y despues de haber minado los cimientos del edificio social antiguo, ha debido largo tiempo balancearse y profundamente agitarse sin hallar suelo en que afirmar su pie, ántes que resolver prácticamente para sí propia el difícil problema de hermanar la libertad con el orden; problema que tiempo ha que absorbe todo el saber y patriotismo de las sociedades del antiguo mundo. No quiere decir que el trabajo esté concluido, pe-

ro esperemos que estos diez y ocho años de propio gobierno, tan ricos en experiencias y desengaños, no habrán pasado en vano para el pueblo; y que comenzando este á ver mas claro sobre las cosas y las personas, una opinion se está formando bastante ilustrada y liberal, que conteniendo en sí los elementos nacionales de la nueva organizacion social, sea susceptible no solo de inspirar al gobierno, sino de retenerle dentro de la línea marcada por los principios.

Chihuahua ha sido, como el departamento que mas, víctima del desorden general; pero ¡ah! Que él ha tenido ademas que devorar inmensos males domésticos, los dolores de una llaga profunda tan antigua como su existencia llaga que si el tiempo y medidas vigorosas han logrado á veces calmar, siempre ha estado abierta, y hoy mas que nunca habiendo tomado un decidido carácter de malignidad, amaga interesar los órganos mas esenciales de la vida misma social: hablamos de la guerra cruel que por siglos le han hecho, y hoy con mas encarnizamiento que nunca le hacen, los indios bárbaros que se hallan en las fronteras del Norte. No se trata para los chihuahuenses de una cuestion de política ó de administracion, sino de existir ó perecer sin gloria á manos de bárbaros, que despues de haberles hecho beber en vida hasta las heces el cáliz del dolor, prodigándoles el insulto y el escarnio, y descargando lentamente sobre ellos el golpe de una venganza alimentada durante siglos, han de cebarse despues como buitres carniceros en sus insepultos cadáveres, han de arrasar las haciendas, los templos, las ciudades, el trabajo todo y la gloria de tantas generaciones, para crear de nuevo el desierto en que se complace el ojo del apa-

che, y en que siempre en guerra con los elementos, con las fieras y con sus propios hermanos, precipita á fuerza de crímenes hácia el infierno una existencia que solo de allí pudiera haber brotado, y que á no ser por el tipo divino de perfectibilidad que lleva consigo, insultara á la naturaleza y fuera un borron indeleble de la creacion.

Conocidos son del público los esfuerzos que Chihuahua, abandonada involuntariamente por el gobierno de Méjico á sus propios destinos, está actualmente haciendo para garantirse del último golpe que sobre su cuello pende, si la guerra asoladora que durante siete años sufre se prolonga por mas tiempo; pero los hondos gemidos, los asentos de agonía arrancados por la miseria, la desgracia y la desesperacion á un pueblo que lucha fatídicamente por siglos entre abismos y precipicios que casi ha adquirido la conciencia de que por fin han de tragarlo, contra enemigos inveterados que la tierra parece vomitar en su daño, y que atravezando los bosques, los rios y los desiertos en alas de su bárbaro rencor, se presentan en todas partes, penetran el corazon del pais para pillar, asesinar y asolar donde quiera, y luego desaparecen como el relámpago, dejando empero tras de sí un rastro profundo de crímenes y de sangre; estos gemidos, estos acentos los conoce el público, han herido sus oidos por ventura. Pues sin embargo es fuera de toda duda y exageracion que el pais gime bajo el yugo de tan espantosa calamidad, y que millares de honrados mejicanos, de industriosos hermanos, de cristianos en una palabra (que tal debe ser la consideracion mas fuerte) viven bajo tan cruel opresion, y huyendo despavoridos de un tal teatro de

desgracias, abandonan los campos, los pueblos y los ganados para refluir al centro de las grandes poblaciones, ó emigrar á suelos mas propicios, llevando á todas partes la alarma y el sobresalto, y dejando sepultadas entre las ruinas de sus fortunas la agricultura y las mas dulces esperanzas de la patria.

Cuantas escenas de luto, de desolacion y de sangre! Quien no lo ha presenciado ¿es acaso capaz de comprender la sonrisa del bárbaro al hundir el hierro de su lanza en el pecho de la inérme víctima, y espiar con ojo solícito sus postreras convulsiones, ó el aspecto de un rancho poco ha recinto del amor, de la felicidad y la abundancia, ahora presa del infortunio y cubierto de despojos, de ruinas y miembros palpitantes; ó la suerte del pobre colono, que huyendo con el anciano, con el hijo y la esposa por extraviadas sendas, cae de nuevo en la celada de su astuto enemigo, y tiene que sostener al par que la angustia de los suyos la horrenda vista del apache, su feroz ahullido, sus mortales golpes? Pero cubramos con denso velo cuadro tan atroz, y pues que sangre mejicana circula por las venas de la víctima, pues que la gloria de la civilizacion se interesa en ella, pues que se trata de sostener los altares del verdadero Dios, levantados á tanta costa por nuestros padres en medio de la barbarie y del desierto; muévannos intereses tan sagrados para alzar al rededor del gobierno un grito tal de horror y compasion que al fin, se decida á salvar á los chihuahuenses, ó mas bien, á ponerlos en camino de ejecutarlo ellos por sí mismos. Las calamidades públicas no tanto deben deplorarse como dar materia de investigacion para poner en claro sus orígenes y remedios; y esto es justamente lo que

nos proponemos hacer ligeramente y en cuanto lo permitan los reducidos límites de este escrito y de nuestra humilde inteligencia.

La guerra de los apaches es tan antigua como el establecimiento de los españoles en aquellos países: el carácter belicoso y salvaje de estos les incitaba y sostenía para no doblegar la cerviz bajo el yugo del conquistador; y por mas que el español hiciese su aparición casi momentánea en todos los ángulos del imperio sojuzgado, para exigir donde quiera el tributo de vasallage, y tomar posesion de la viña que mas que para explotarla para cultivarla para las generaciones futuras ofreciera entónces la providencia á su celo, actividad y ardimiento; todavía los bárbaros que habitaban las fronteras y que hasta allí mantuvieran su independencia á la sombra de los bosques, no hubieron de resentirse de la caída de los mejicanos, ni mirar el triunfo de los advenedizos, sino como un cambio favorable á sus hábitos deprabatorios, como un aumento y mejoría de la rica mies, que desde este momento deparaba la suerte á sus aventuras y correrías.

Los conquistadores, llevados á los confines de este imperio por el sebo del oro, y la sed de aventuras y descubrimientos, no pudieron de pronto mas que ojear rápidamente el terreno, y sembrar la semilla de establecimientos que un dia serian opulentos: dejaron en consecuencia vacíos inmensos que no les tocaba á ellos llenar, pues que su mision era reconocer un nuevo mundo que la fantasía poblaba de tesoros y maravillas, y les hubiera sido tan difícil contener este movimiento, como imposible al oceano detener sus aguas, cuan-

do rotos una vez los diques, se abre un espacio que inunda en medio de las tierras.

Así estos establecimientos rotos entre sí no podían presentar sistema alguno regular de ocupacion y defensa, y solo el aliento personal y el espíritu de aventura pudieron sostener á los pobladores al frente de naciones bárbaras, que en su propio terreno y gozando de todas las ventajas, excepto la superioridad de las armas, los hostilizaron desde un principio con encarnizamiento. El apache entónces, como ahora, era llevado á esta guerra por el instinto de su raza, que le inclina al robo y á la matanza, por el odio hácia unos advenedizos que se presentaban ademas con el carácter de raza exótica y aspirante al dominio universal, por la facilidad que le ofrecia lo disperso de los establecimientos, y porque una vecindad tan incómoda por ambos lados no podia ménos de agravar diariamente todos los motivos de encono y oposicion.

Las misiones tan útiles en otras partes no tuvieron poderío sobre el apache, en cuyos hábitos, modales y feroz carácter han venido siempre á estrellarse todos los esfuerzos y mágico ascendiente que tiene la religion para hacerse lugar en el mas empedernido pecho, y para preparar la naturaleza mas agreste á recibir por medio de la autoridad de una idea santa y sublime el yugo definitivo de la civilizacion.

Las cosas no iban todavía muy bien á los principios del pasado siglo; y hubo de elevarse un grito bien general de angustia y de dolor, cuando el gabinete de Madrid, apénas desembarazado de la guerra de sucesion, se vió precisado á tomar medidas enérgicas para proveer á la conservacion de una porcion tan interesan-